

NOTICIAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA PINTURA EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS DE VALENCIA ENTRE 1895 Y 1932. EL PROFESORADO

ARMANDO PILATO IRANZO*

Universitat de València

RESUMEN

El presente artículo trata de dar a conocer la labor de algunos de los profesores de la Escuela de Bellas Artes de Valencia que realizaron la labor docente en dicha institución entre los años 1895 y 1932. Durante ese periodo se formaron en San Carlos varias generaciones de artistas valencianos que recibieron las enseñanzas académicas apropiadas para adquirir las más altas capacidades técnicas y artísticas. Estos profesores y artistas supieron transmitir sus conocimientos a su alumnado, contribuyendo a continuar con la centenaria escuela artística valenciana.

ABSTRACT

With this article I am trying to make the work of some of the professors of the School of Fine Arts of Valencia, who carried out their teaching work in this institution between the years 1895 and 1932, better known. During this period, several generations of Valencian artists were formed and received the academic training necessary to achieve the highest technical and artistic capacities. These professors and artists were able to transmit their knowledge and skills to their students, contributing to the continuation of the hundred-year old school of Valencian art.

Introducción: Enfocando y desenfocando

En el año 1895 los Estudios Elementales de Dibujo se desligaron de la Academia y pasaron a depender del rector de la Universidad de Valencia, conservando San Carlos los Estudios Superiores de Pintura Escultura y Grabado con carácter de enseñanzas libres. En 1932, como consecuencia del Decreto de 16 de febrero de 1932, se disolvía el Patronato de la Escuela de Bellas Artes de Valencia, sometiéndose al régimen de los centros docentes del Estado y quedando bajo la tutela del Ministerio de Educación Pública y Bellas Artes. Entre esas dos fechas se produjeron otros importantes acontecimientos que afectaron de manera especial al régimen de la Academia de Bellas Artes de Valencia. Así en 1903, mediante la entrada en vigor del Real Decreto de 11 de septiembre, la institución adquirió el carácter de Escuela Superior Estatal y, por consiguiente, el reconocimiento oficial de los estudios impartidos. Finalmente en 1918, y tras sucesivas peticiones, la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos fue incorporada a las enseñanzas dependientes del Estado.¹

Durante el periodo que transcurre desde mediados de la última década del siglo XIX, momento en el cual surgió la literaria, crítica y reflexiva Generación del 98, hasta los albores de la proclamación de la II República se sucedieron una serie de importantes vicisitudes en la vida cultural del país. Estas circunstancias posibilitaron que dicha época haya sido calificada en la bibliografía histórica y artística como la Edad de Plata de la cultura española. No obstante, el arte valenciano de ese tiempo llegó a

* El presente texto es un complemento del libro de VV. AA. titulado *La aplicación del genio. La enseñanza en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y su proyección en la sociedad*, editado por la Generalitat Valenciana con motivo del 250 Aniversario de la creación de la Academia de Santa Bárbara de Valencia, precursora de la de San Carlos. En el mismo, publiqué el capítulo "Pintura y cultura artística en Valencia, 1895-1932. La paradójica definición de un estilo propio", en el cual se da referencia de algunos de los hechos artísticos más importantes del periodo analizado.

¹ PINEDO HERRERO, Carmen, MÁS ZURITA Elvira y MOCHOLÍ ROSELLÓ, Asunción; *250 años. La enseñanza de las Bellas Artes en Valencia y su repercusión social*. Valencia, 2003.



CHARLES BARGUE. Lámina n. XXXI del *Cours de Dessin*,
"Retrato de Andrea del Sarto". Litografía, 1870.
Con tampón de la Escuela de Bellas Artes de Valencia.
Colección particular, Valencia.

ser protagonista de un auténtico segundo Siglo de Oro, tanto por la cantidad como por la calidad de sus artistas y, especialmente, por el triunfo de sus numerosos pintores. La mayoría de esos artistas se habían formado en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, convertida por aquellos años de crisis nacional en un auténtico centro de enseñanza focalizador de la más rutilante creación artística.

Así pues, los pintores valencianos de la época supieron aprovechar al máximo las rígidas y severas enseñanzas académicas, que les sirvieron para adquirir durante su formación las más altas capacidades técnicas. Pero al mismo tiempo, sus alumnos también se distinguieron por cultivar —a través de múltiples y muy distintas matizaciones— la brecha colorista abierta definitivamente por Ignacio Pinazo Camarlench y Joaquín Sorolla a finales del Ochocientos. Todos esos artistas llevaron hasta sus últimas consecuencias, y no solamente pictóricas, esa costumbre de los artistas

de entornar los ojos al pintar. Una práctica mediante la cual se puede llegar a descubrir el punto de máxima luz, pero también el espacio por el que se mueven las sombras y que en definitiva revela, al enfocar y desenfocar alternativamente la vista, la naturaleza artística y las formas del mundo.

Los profesores de la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia

El profesorado de la Academia de Bellas Artes de Valencia estaba formado en aquellos años, como en el caso de otras escuelas de enseñanza artística de provincias, por artistas locales de cierto renombre. Sin embargo aquellos artistas más ambiciosos y al tanto de las novedades artísticas preferían seguir la proyección de su carrera en un marco más independiente y renovador. Sólo el profesorado de la madrileña Academia de San Fernando de Madrid tenía un sobresaliente prestigio en el panorama artístico peninsular, siendo considerada por los pintores de la época la consecución de una de sus cátedras como una honrosa y merecida distinción que confirmaba o coronaba una trayectoria pictórica de éxito.

Si bien los docentes de la Academia de Bellas Artes de Valencia del momento eran buenos y competentes profesores, su labor en ocasiones se veía lastrada por su rancio conservadurismo estético de barba y bigote. Un hecho que aunque incidía positivamente en la adquisición de los conocimientos de la técnica y del oficio por parte de los alumnos, hacía que entre la mayor parte de éstos se produjeran situaciones de cierto, y en muchas veces de sentido rechazo frente al profesorado y la dirección del centro. Por aquella época la Escuela de San Carlos "se



Fotografía de los profesores de la Academia de Bellas Artes junto a Mariano Benlliure, 1913.

nutría de eminentes profesores que sabrían inculcar a sus alumnos rígidas materias, principalmente prácticas y tal vez demasiado academicistas, manteniéndose al margen de las corrientes vanguardistas que entonces imperaban en Europa".²

En los primeros años de siglo XX el intelectual, abogado y crítico de arte José Manaut Nogués con sus militantes y corrosivas crónicas sobre arte, pintura y artistas, certeramente firmadas con el seudónimo de Aguarrás, encontraba siempre alguna ocasión para desestimar la labor de la Escuela de Bellas Artes de Valencia.³ Este hecho puede comprobarse cuando al comentar un cuadro del pintor Ricardo Verde, expuesto en un escaparate de la ciudad, el letrado y cronista hacía el siguiente y mordaz comentario: "Salvó Verde los peligros que acarrear los que tiene la desgracia de estudiar en la Escuela de Bellas Artes, Institución nefasta para la pintura valenciana, y hoy encuéntrase al otro lado del Rubicón, con gran pertrecho de armas, dispuesto a ganar las reñidas y empeñadas batallas que, en la conquista del laurel glorioso, emprenden los soldados del arte".⁴

Sin embargo años después, entre la década de los diez y los veinte, varios de los hijos e hijas del ácido crítico estudiarán en la Academia. De ese modo, los Manaut Viglietti, entre los que destacaría el pintor y profesor José, se formaron en esa misma Escuela contra la que su padre tantos ríos de tinta vertiera desde el republicano y combativo diario *El Pueblo*. Una situación que nos hace pensar que si bien la enseñanza en la Academia de San Carlos podía mejorarse, y máxime en una ciudad tan artística y llena de excelentes artistas como Valencia, la única forma de recibir una formación en Bellas Artes continuada, reglada y de indudable calidad descansaba, fundamental y básicamente, en la centenaria institución académica.

Hacer un seguimiento exhaustivo de los cambios que se sucedieron en la composición del profesorado en el seno de la Escuela de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, entre la última década del siglo XIX y la proclamación de la II República Española, se convertiría en una labor larga que redundaría en una pesada lectura. Asimismo, dicha información se trocaba en una tarea en buena parte infructuosa debido a que el reflejo de estos cambios ha quedado documentado, en su mayor parte, con la frialdad del lenguaje administrativo y burocrático; un léxico frío

y severo que en muchas ocasiones oculta la verdadera naturaleza de los hechos. En la historia de la corporación se sucedieron vicisitudes diversas como ayudantías, sustituciones, interinidades, cambios de plaza o fallecimientos, que en muchas ocasiones dificultan el regular seguimiento cronológico de los profesores y de sus respectivas materias artísticas y pedagógicas.

Por otra parte, dirigirse a los recuerdos y biografías de los artistas y pintores, que quedaron reflejadas en textos como discursos, entrevistas o autobiografías, no es una solución del todo satisfactoria, ya que en bastantes ocasiones se localizan noticias poco clarificadoras o incluso manifiestamente contradictorias. Por ello se ha optado por volcar en el presente texto algunas informaciones sobre estos artistas, tanto las específicas de su actividad docente en la Escuela, como aquellas relativas a su trayectoria artística y profesional.

El pintor **Gonzalo Salvá Simbor** (1845-1923) ha sido considerado acertadamente el introductor de la pintura de paisaje de la escuela pictórica valenciana de finales del Ochocientos.⁵ Calificado en su época como el paisajista por excelencia, su particular visión de la naturaleza descubrió parajes inéditos de la geografía valenciana para la pintura.⁶ Salvá fue pues el renovador de este género, al que aportó una visión y una atmósfera nítida y realista, creando obras al aire libre en las que revelaba exquisitas panorámicas henchidas de una personal elegancia en su ambientación. El pintor había sido alumno del marinista Rafael Montesinos Ramiro (1811-1877) en la Escuela de Bellas Artes de Valencia y, a continuación, completaría sus estudios artísticos en Madrid y París. Tras una primera etapa en la cual se dedicó a la pintura histórica, las composiciones religiosas

² ALDEA HERNÁNDEZ, Ángela, "Los Rubio, perfil de una saga de artistas", *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 1997.

³ La confirmación de que *Aguarrás* era el seudónimo utilizado por José Manaut Nogués se encuentra en la carta que este le dedica al pintor valenciano Francisco Legua. José Manaut Nogués (*Aguarrás*), "A Legua", *Diario El Pueblo*, Valencia, jueves 6 de diciembre de 1906, p. 1.

⁴ AGUARRÁS, "Notas de Arte. Un cuadro de Verde", *Diario El Pueblo*, Valencia, domingo 25 de mayo de 1902, p. 1.

⁵ BONET SOLVES, Victoria, "Gonzalo Salvá Simbor, introductor del paisaje de la realidad en Valencia", *Archivo de Arte Valenciano*. Año LXX, n.º único, Valencia, 1989.

⁶ GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel, "Gonzalo Salvá, el Paisajista", *Oro de Ley*, n.º 308. Valencia, 1929.



Fotografías de distintas aulas de la Escuela de San Carlos de Valencia. De arriba a abajo los profesores Ballester, Benlliure, Verde, Pedro Ferrer, Carbonell, Paredes y Garnelo. Revista *La Semana Gráfica*, Valencia, 19 de marzo de 1927.

y el retrato, pronto descubriría la fascinación por el paisaje de las tierras del interior valenciano.

El papel que desempeñó en la difusión de pintura valenciana de paisaje del natural ha sido equiparado al que había protagonizado, unos años antes, el pintor belga Carlos de Haes en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Gonzalo Salvá desarrolló una gran labor docente en Valencia, actividad que se iniciaría en el año 1874 cuando se le encargó hacerse cargo de las clases de Dibujo del Natural, Perspectiva y Paisaje.⁷ Sucesivamente, fue profesor de las cátedras de Paisaje, Perspectiva y Dibujo del Antiguo y del Natural en la Escuela de Bellas Artes de la Academia de San Carlos de Valencia. Desde las aulas de la institución académica transmitió a sus alumnos, mediante su gran cultura y elegancia, el gusto por la serena armonía y su concepción de la naturaleza virtuosista y evocadora de la realidad. Pero el relevo generacional artístico prefirió, en su mayor parte,

aventurarse en la corriente del luminismo modernista, una senda de libertad expresiva abierta en la última década del Ochocientos por Joaquín Sorolla y Bastida. Gonzalo Salvá fue asimismo autor de un prestigioso manual de enseñanza del dibujo titulado *Tratado de perspectiva lineal*, editado en Valencia en el año 1880.

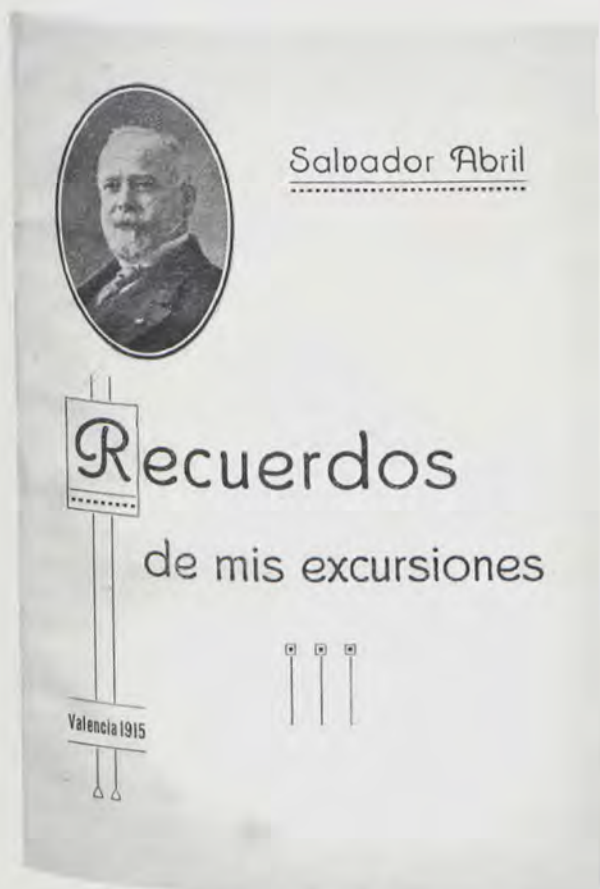
Salvador Abril Blasco (1862-1924) realizó sus estudios artísticos en la Academia de Bellas Artes de Valencia, donde fue condiscípulo de Joaquín Sorolla. Se especializó en el tema de las marinas monumentales, siendo premiado con medallas en las exposiciones nacionales de los años 1887, 1890 y 1892. En enero de 1891 fue nombrado profesor gratuito de la clase de Artes Polícromas y en junio Ayudante numerario de la asignatura de Dibujo Lineal y de Adorno en la Escuela Provincial de Bellas Artes de Valencia. Asimismo desempeñó gratuitamente la Cátedra de Aritmética y Geometría desde mayo de 1892 hasta enero de 1893. En 1898 obtuvo la plaza de profesor numerario de Dibujo Lineal y de Adorno de la cátedra de Figura y Decoración en la Escuela de Artes y Oficios de Granada y un año después se le destinó a la clase de Dibujo Geométrico.⁸

El pintor Salvador Abril prosiguió su labor docente en la Escuela de San Carlos de Valencia en el año 1902, y un año después fue nombrado director de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Valencia. Conocido como pintor de grandes composiciones de marinas, vistas de faros o naufragios, como el titulado *La galerna*, realizó al mismo tiempo una todavía poco conocida recreación del paisaje de las costas, playas y de las tierras de interior de la geografía valenciana, coloristas obras del natural y por lo general de pequeño tamaño. Una de sus principales características fue la plasmación, en sus enormes lienzos, de una luz plateada e intensa. A partir de la primera década de siglo se fue interesando por el paisaje mediterráneo, contando alguna de sus experiencias de su viaje a Jávea en el curioso opúsculo titulado *Recuerdos de mis excursiones*.⁹

⁷ ROGER VÁZQUEZ, G., "Gonzalo Salvá Simbor", *Archivo de Arte Valenciano*, Año IX, n° único, Valencia, 1923.

⁸ SÁNCHEZ TRIGUEROS, José A., "Certificado de la hoja de servicios y méritos de Salvador Abril y Blasco", en *Documentos sobre pintores valencianos del siglo XIX*. Tomo I, p. 15. Valencia, 1999.

⁹ ABRIL, Salvador, *Recuerdos de mis excursiones*. Valencia, 1915.



Portada interior de *Recuerdos de mis excursiones* de Salvador Abril, Valencia, 1915.

Julio Cebrián Mezquita (1854-1926), que había sido discípulo en la Academia del pintor Carlos Giner y Vidal (1834-1917), cultivó la pintura religiosa y el retrato burgués más académico. En 1899 concursaba a la plaza de Ayudantía numeraria de la clase de Dibujo Aplicado a las Artes y a la Fabricación de la Escuela Provincial de Bellas Artes de Valencia.¹⁰ Posteriormente se haría cargo de las clases de Dibujo del Antiguo y del Natural de la Escuela de Bellas Artes.¹¹ Hasta sus últimos años de vida Cebrián Mezquita tradicionalmente adornaba con flores, "con el exquisito gusto que distingue a nuestro compañero", la capilla de la Academia en la misa anual por los difuntos académicos, profesores y alumnos de la institución el día de San Carlos Borromeo.¹² Una actividad que también llevó a cabo en la decoración de templetes y altares de la plaza de la Virgen y en el adorno de carrozas para las célebres batallas de flores valencianas.

Tras trabajar durante años en el negocio familiar, **José Vilar Torres** (1848-1904) decidió en 1883 dedicarse por completo a la pintura, en la que se había formado de la mano del malogrado marinista Javier Juste Cerveró (1856-1898).¹³ El pintor se especializó en el género del paisaje a través del cual cosechó algunos éxitos en el ámbito estatal; es el caso de su cuadro *Monasterio de Sancti Spiritu*, con el que logró medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de 1887, en la cual también presentaba *Lago de la Albufera*. La misma distinción alcanzaría, el año sucesivo, con su obra *Ribera del Júcar* en la Exposición de Barcelona, así como en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid de 1895 por su paisaje *La Ría de Pravía*. En 1891, año en que se crearon los estudios de Paisaje Elemental, ganó por oposición la cátedra de Paisaje de la Academia de Bellas Artes de Valencia cargo que desempeñó hasta su fallecimiento. Asimismo, también fue profesor de la clase de Acuarela y de Artes Policromas de los Estudios Elementales.¹⁴

Debido a sus facultades de observador y brillante colorista por su estudio particular pasaron gran cantidad de discípulos, así como la mayoría de las señoritas de la "buena sociedad" de Valencia aficionadas a la pintura, atraídas por la gracia y delicadeza de sus paisajes y su prestigiosa labor docente.¹⁵ José Vilar fue autor de dos carpetas de láminas publicadas, a finales del siglo XIX, como interesantes cuadernos de modelos con el objeto de fomentar la afición y el estudio de la pintura de paisaje. De la serie titulada *Estudios de paisaje*, editada por la Litografía Sanchis de Valencia, se han podido localizar varios modelos, así el número 18 representa el remanso de un río en un paisaje de rocas y arbustos y el 20 un paraje montañoso de interior.

No debe olvidarse la posterior labor en este género del pintor Ramón Stolz Seguí (1872-1924) quien justamente se presentó en 1903, aunque sin conseguirla,

¹⁰ SÁNCHEZ TRIGUEROS, José A., "Instancia de Julio Cebrián Mezquita", en op. cit. Tomo I, p. 241.

¹¹ "Necrología. D. Julio Cebrián Mezquita", *Archivo de Arte Valenciano*, Año XII, nº único, Valencia, 1926.

¹² "Crónica Académica", *Archivo de Arte Valenciano*, Año VII, nº único, Valencia, 1921.

¹³ LARREY VILAR, Alicia, "El pintor José Vilar Torres: aproximación al estudio de un paisajista", *Archivo de Arte Valenciano*. Año LXXX, nº único, Valencia, 1999.

¹⁴ ARASC, Legajo 87/2/38/99.

¹⁵ "Necrológica. D. José Vilar Torres", *Diario Las Provincias*, Valencia, miércoles 16 de marzo de 1904, p. 2.



JOSÉ VILAR. Lámina n. 20 de *Estudios de paisaje*.
Litografía, 1890. Colección particular, Valencia.

a la plaza vacante de sustituto personal del profesor de Paisaje José Vilar Torres.¹⁶ En el anuncio oficial de la convocatoria se anunciaba que *“el agraciado no percibirá sueldo alguno, pero sí la asignación que para los de su clase se consigna en el Reglamento”*.¹⁷

La prolongada labor docente de **Isidoro Garnelo Fillol** (1867-1939) comenzó en 1898, tras finalizar su etapa de pensionado en Roma, al tomar posesión de la cátedra de Colorido y Composición de la Escuela de Bellas Artes de Valencia que había ganado un año



VÍCTOR MOYA. *Alegoría de la pintura*.
Colección Universidad Politécnica de Valencia.

antes.¹⁸ Precisamente, de una de sus obras enviadas como pensionado el tribunal de la misma alabaría explícitamente: la riqueza de color, la justeza de entramado, la brillantez de la luz, así como la corrección de dibujo de espontáneo toque y de grandioso y mórbido modelado.¹⁹ A aquella reñida plaza de profesor de Colorido y Composición se presentaron pintores de gran talla; como Julio Peris Brell, Luis Beut Lluch, Constantino Gómez Salvador, Enrique Navas Escuriet, Mariano García Mas y Pedro Ferrer Calatayud, quien quedaría en segundo lugar.²⁰

En el año 1927 Isidoro Garnelo fue nombrado director de la institución y pocos meses después académico de la Real Academia de San Carlos de Valencia, siendo destituido del cargo nueve años después como consecuencia del inicio de la Guerra Civil Española. Isidoro Garnelo fue un pintor y escultor aferrado al arte más academicista, especializándose en las composiciones religiosas e históricas de carácter clasicista, pero también fue calificado como un interesante *connoisseur* del dibujo y de la anatomía humana. Estas dos cualidades hicieron del pintor un correcto profesor que influyó en la técnica –que no en el estilo– de las sucesivas generaciones de artistas valencianos. Algunos de ellos –y sobre todo los de las postreras generaciones– veían en él, quizás también debido a su huraño y melifluo carácter, la carnal representación de la larga agonía del academicismo más vetusto.

En cambio, **Pedro Ferrer Calatayud** (1860-1944) fue un artista que se especializó en la pintura de marinas de impresionante visión, a la manera de las composiciones de naufragios de Rafael Monleón, Javier Juste y, especialmente, de aquellas de Salvador Abril. Ferrer Calatayud comenzó su docencia en la Escuela de Bellas Artes de Valencia en el año 1898, como ayudante auxiliar del catedrático de Colorido y Composición Isidoro Garnelo Fillol, una labor que continuaría ejerciendo con la precisión de su oficio durante más de cuarenta años. El pintor evolucionó con el tiempo hacia la plasmación de

¹⁶ “Solicitud firmada por Ramón Stolz Seguí el 22 de octubre de 1903”, Archivo Real Academia de San Carlos, Legajo 89/1/3 B.

¹⁷ “Anuncio. Real Academia de San Carlos”, Valencia, 12 de octubre de 1903, ARASC, Legajo 89/1/3.

¹⁸ ARASC, Legajo 86/4/41 X.

¹⁹ ARASC, Legajo 85/2/45 C.

²⁰ ARASC, Legajo 86/4/41.

escenas lumínicas a las que siempre envolvía en un ambiente romántico, prefiriendo los momentos del atardecer y las neblinas a aquellas horas de mayor fuerza solar.²¹

El torrentino **Genaro Palau Romero** (1868-1933) había sido discípulo de Javier Juste y se cuenta que durante sus estudios destacó de tal manera que cuando, en el año 1886, le correspondió cumplir con el servicio militar muchos pintores compañeros suyos subastaron generosamente sus propias obras para redimirle con los beneficios de su venta con el fin de que no interrumpiera su progreso artístico. Fue profesor auxiliar de la asignatura de Paisaje desde principios de siglo, sustituyendo posteriormente a Gonzalo Salvá en 1923 en la clase de Perspectiva Lineal y Paisaje y consiguiendo la plaza de catedrático hacia 1927. Entre sus cuadros de paisajes se citan obras tituladas *Marina* (1885), *Tirada de patos en la Albufera* (1895) y *Esperando la pesca* (1887), siendo premiada esta última con tercera medalla. A partir del cambio de siglo mantuvo una gran relación con el pintor Santiago Rusiñol, así el influjo modernista del catalán se puede apreciar en obras como el famoso cuadro del valenciano Jardín de Monforte (h. 1915). Asimismo, Palau fue un interesante ilustrador y cartelista, usando un leve Modernismo de tendencia costumbrista. Posteriormente se dedicó a la plasmación del paisaje mediterráneo valenciano mediante obras de acusado colorismo, realizando pinturas y apuntes de pequeño formato frente a las costas alicantinas de Calpe, Jávea y Altea.

A partir de los años veinte la enseñanza de la pintura en la Escuela de Bellas Artes de Valencia se renovaría considerablemente con la incorporación, en su cuerpo docente, de tres grandes maestros valencianos de la época: José Benlliure, Ricardo Verde y Antonio Fillol. A pesar de su madurez, estos pintores supieron dar a través de su magisterio nuevos aires a la enseñanza artística en el centro académico, transmitiendo sus conocimientos y formando, más técnica que estilísticamente, a las nuevas promesas de la joven pintura valenciana de la época.

El prestigioso y prolífico pintor **José Benlliure Gil** (1855-1937) impartió, desde 1920, la docencia en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos como profesor numerario de las asignaturas de Teoría Artística del Color, Técnica de Procedimientos y Prácticas Pictóricas. Más adelante, se hizo cargo de la cátedra de



Fotografías de José Benlliure Gil con sus alumnos pintando en Sagunto. Revista *La Semana Gráfica*, Valencia, 23 de julio de 1927.

Pintura impartiendo la clase de Pintura al Aire Libre, una práctica que se puede apreciar como llevó a cabo en algunas fotografías que lo retrataron pintando junto a sus alumnos en parajes de Játiva y Sagunto. Discípulo de Francisco Domingo Marqués (1842-1920), José Benlliure se trasladó pronto a Madrid, París y Roma, sumergiéndose en estas dos últimas ciudades con gran éxito en el activo mercado del arte internacional de la época de la mano de los marchantes Goupil y Martín Colnaghi. Sin embargo, en los últimos años del siglo XIX el triunfo artístico y económico de José Benlliure decrecería considerablemente, al agotarse por sí misma la fórmula de los *tabletines* de género que había sido inaugurada estelarmente por Ernest Meissonier y Mariano Fortuny.

²¹ PIMENTEL, Luis, *Ferrer Amblar y Ferrer Calatayud (reencuentro con los últimos maestros)*. Valencia, 1991.

Desde enero de 1904 hasta 1912, José Benlliure intentó el cargo de director de la Academia de España en Roma, en ese último año fijaría definitivamente su residencia en Valencia. A pesar de su reconocimiento internacional, el pintor se estancó en una estética de corte regionalista y sumamente anecdótica. En ese periodo comenzó dos series de ilustraciones, una dedicada a la vida de San Francisco de Asís y la otra a la novela de Blasco Ibáñez titulada *La Barraca*, que le proporcionaron un gran éxito y la exhibición de su obra en sendas exposiciones en Madrid y Barcelona. No obstante el reconocimiento oficial y popular del artista, algunas calamidades de su vida familiar, entre las que destaca la muerte en 1916 de su malogrado hijo el prometedor pintor José Benlliure Ortiz, conocido familiarmente como *Peppino*, le sumieron en una profunda desazón y tristeza. Desde la Academia de San Carlos, de la que sería nombrado presidente en 1930, José Benlliure Gil se convirtió en maestro de su propia obra y, a pesar de ser admirado y apreciado por sus alumnos, estos optaron por dirigir sus pasos hacia otros y muy distintos estilos pictóricos.

Ricardo Verde Rubio (1876-1954) fue un más que interesante pintor de la escuela valenciana que si bien se podría situar, en un primer momento, en el regionalismo luminista, sin embargo evolucionó hacia un cierto expresionismo que tenía una fuerte raigambre en la obra negra y en el grabado de Francisco de Goya. Excelente pintor, ilustrador y grabador, su extensa obra puede en gran medida desconcertar por sus continuos giros estilísticos y formales. Durante su vida llevó a cabo una óptima labor de magisterio artístico desde las aulas de la Escuela de Bellas Artes de Valencia, de la que tras la Guerra Civil sería cruelmente expulsado. Por otra parte, su faceta de grabador lo convirtió en el gran maestro que hizo perdurar la antigua y prestigiosa historia artística del grabado valenciano.

Ricardo Verde alcanzó la plaza de Profesor de Pintura por oposición en 1920, impartiendo desde entonces la clase de Pintura al Aire Libre, cuyo catedrático era el afamado pintor José Benlliure. Durante el ejercicio de su actividad docente atendió asimismo las clases de Pintura Decorativa y, en los estudios no oficiales, las de Primero de Colorido. A partir de 1927 también impartiría lecciones como profesor de la asignatura de Grabado, una de sus más reconocidas especialidades. Tal vez las mejores obras de su producción pictórica sean las pertenecientes a larga

serie de autorretratos que realizó a lo largo de su vida, ejercicios artísticos de una honestidad plástica y personal verdaderamente pasmosa.²²

Antonio Fillol Granell (1870-1930) fue desde 1927 profesor de la cátedra de Dibujo del Antiguo y Ropajes de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, plaza que obtuvo por concurso de méritos.²³ Fillol había iniciado su labor docente en 1904 en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia, donde comenzó como ayudante repetidor, prosiguiendo de auxiliar interino en la Sección Técnica en 1910, profesor de acceso y entrada en 1914, profesor auxiliar en 1920 y de término transitorio de dibujo cuatro años después.²⁴ Así pues, pocos fueron los años que estuvo de docente en la Academia este pintor naturalista, calificado en la difícil época del cambio de siglo como el Blasco Ibáñez de la pintura valenciana, aunque no obstante su labor docente y su personalidad dejaron un grato recuerdo en sus entonces jóvenes alumnos.

Precisamente, en el año 1960 su discípulo, y posteriormente catedrático de Dibujo del Natural en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, el pintor Gabriel Esteve Fuentes (1900-1987) rememoraba la labor didáctica de Antonio Fillol en su discurso de ingreso como académico en la Real Academia de San Carlos. En el texto, titulado *Consideraciones sobre la pintura valenciana*, Esteve atestiguaba que "en esa época el maestro lo era todo para nosotros", recuerda que "enseñaba" el oficio de pintor y afirmaba que su retrato de *Mr. May* (1912), un curioso personaje domiciliado en las inmediaciones del Portal de Valldigna y conocido como *l'alema de les processons*, constituía una "pieza inolvidable y señera de la mejor pintura valenciana".²⁵ Antonio Fillol, además de incidir sabiamente en la práctica del dibujo, implantó algunas novedades en las aulas de San Carlos, como el uso de la luz indirecta para evitar las sombras durante las lecciones artísticas.

²² ALCAIDE, J. L., LÓPEZ AZORÍN, M.ª J. y SAMPER, V., *Ricardo Verde Rubio (1876-1956) Pintor, Grabador e Ilustrador*. Valencia, 1996.

²³ BLANCO LIANTE, Esperanza, "La obra artística de Antonio Fillol Granell". Tesis doctoral inédita. Universidad Politécnica de Valencia, 1988.

²⁴ VILLASANTE, Emilio, *Antonio Fillol*. Tesina de licenciatura, Universidad Politécnica de Valencia, 1981.

²⁵ ESTEVE FUENTES, Gabriel, *Consideraciones sobre la pintura valenciana*. Valencia, 1960.

Entre los profesores de otras asignaturas incluidas en los planes de estudio de la Escuela de Bellas Artes de Valencia se encuentran los significativos nombres siguientes: Rafael Doménech, José María Burguera, Ricardo Clemente y Luis Tramoyeres.

El abogado, crítico e historiador de arte **Rafael Doménech y Gallissá** (1874-1929) había estudiado en Valencia la carrera de derecho, matriculándose simultáneamente en la Escuela de Bellas Artes. En 1898 se presentó a las oposiciones a la cátedra de Teoría e Historia del Arte de la Escuela de Bellas Artes de Valencia obteniendo la plaza vacante, aunque por esos años ya había ejercido como profesor interino de la Academia. En 1903 fue nombrado catedrático de la misma asignatura en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, presentando la dimisión del cargo de la Escuela de Valencia.²⁶ Por dicho motivo Doménech fue sustituido en la docencia de las clases, de manera provisional e interina, por el escultor valenciano Enrique Blay.²⁷

Rafael Doménech se convirtió, debido a su rico criterio intelectual y sus asiduas colaboraciones en la prensa, en uno de los críticos de arte y pintura más respetados y famosos de la época. Entre sus ensayos artísticos destaca su temprano análisis de la obra de Joaquín Sorolla titulado *Sorolla, su vida y su arte* (1909), así como su amistosa admiración por la producción artística de José Mongrell Torrent.²⁸ En 1913 fue nombrado director del Museo de Artes Industriales y Decorativas de Madrid, un centro que reflejaba la nueva consideración del arte en la época. A pesar de su larga estancia en la capital del Estado, Rafael Doménech nunca perdió el contacto con Valencia. Fue autor de varios libros entre los que destacan los siguientes títulos: *Exposición Nacional de Bellas Artes de 1910* y *Exposición de Artes Decorativas y Teoría de la Ornamentación*, en la que también colaboraron Pérez Dolz y Muñoz Dueñas, así como del prefacio y la traducción de la Historia del Arte titulada *Apolo*, obra del historiador francés Salomón Reinac.

El gandiense **José María Burguera y Peiró** (1858-1928) estudió en Valencia la carrera de Leyes y posteriormente logró, por oposición, una plaza de oficial en el Ayuntamiento de Valencia, desempeñando el cargo de Jefe de la Sección de Hacienda. En 1906 firmó las oposiciones a la cátedra de Teoría e Historia de las Bellas Artes, vacante que ganó por unanimidad. Fue, además, un estudioso de la pintura de los primitivos



ISMAEL BLAT. Interior del Museo de Bellas Artes de Valencia, h. 1921. Colección Joan J. Gavara Prior, Valencia.

valencianos y destacó en su tiempo como una autoridad en el complejo campo de la filatelia.²⁹

Ricardo Clemente Lamuela fue profesor de Anatomía Artística de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia a partir de mediados de la década de 1890, sustituyendo a Elías Martínez Gil. Como hecho anecdótico de su docencia, puede documentarse como en el año 1896 solicitaba, como profesor de Anatomía Pictórica del centro, permiso para asistir al Museo Anatómico acompañado de sus alumnos para explicarles en vivo su lección ante un cadáver.³⁰

²⁶ ARASC, Legajo 89/1/39.

²⁷ ARASC, Legajo 89/3/14.

²⁸ PÉREZ ROJAS, F. Javier, *José Mongrell (1870-1937)*. Valencia, 2001.

²⁹ "Necrología. D. José María Burguera y Peiró", *Archivo de Arte Valenciano*, Año XIV, n° único, Valencia, 1928.

³⁰ ARASC, Legajo 85/9/17.



VICTOR MOYA, *Alegoría de la escultura*.
Colección Universidad Politécnica de Valencia.

Luis Tramoyeres Blasco (1853-1920), que llegaría a ocupar el cargo de Secretario de la Academia, fue hasta su fallecimiento profesor de las asignaturas de Anatomía y Teoría e Historia del Arte. En 1920 fue sustituido en esta última por el escultor Rafael Rubio Rosell (1882-1942), quien ya en 1907 había sido nombrado auxiliar de la Sección de Dibujo y que posteriormente desempeñaría el cargo de profesor de Dibujo del Natural de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos.

Entre los profesores dedicados a la enseñanza de la escultura en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, entre 1895 y 1932, destacaron los nombres de Mariano García Mas y José Aixa, Francisco Paredes, Eugenio Carbonell Mir, Rafael Rubio Rosell y Vicente Beltrán Grimal. Este último, que consiguió la cátedra de escultura en 1931, sería considerado el "revolucionario" renovador de la enseñanza artística en la Escuela de Bellas Artes de Valencia. Muchos de estos artistas escultores impartieron las asignaturas de dibujo, unas asignaturas que constituían una de las claves fundamentales para alcanzar el oficio en la difícil práctica de la pintura.

El polifacético artista **Mariano García Mas** (1858-1911) obtuvo, tras realizar sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Valencia, la primera

pensión de escultura para Roma concedida por la Diputación de Valencia en 1880-1881. En esta ciudad residió hasta 1886 y allí se relacionaría ruidosamente con la colorista colonia artística valenciana que giraba alrededor de la mítica Via Margutta, siendo protagonista de sabrosas anécdotas que se convirtieron en leyenda.³¹ En el año 1888 fue nombrado profesor auxiliar de Dibujo de la Figura, sustituyendo al fallecido Felipe Farinós, y años después se ocuparía de la asignatura de Grabado en la Escuela de Bellas Artes de Valencia.³²

Posteriormente Mariano García Mas ocupó la plaza de catedrático de Escultura –como profesor interino de la cátedra libre de Escultura– de la misma institución. El pintor y escultor fue un gran y prolífico dibujante y mantuvo incandescente la práctica del grabado en unos años en los que esta actividad había caído casi en desuso. Entre sus obras más importantes se citan la escultura *Juan de Juanes*, ubicada en la valenciana plaza del Carmen, y los cuadros titulados *Una bunyolera*, *Baco*, *Saltimbanquis* e *Interior valenciano*, todas ellas conservadas actualmente en el Museo de Bellas Artes de Valencia.³³

Mención aparte merece la labor docente del pintor y restaurador **José Renau Montoro** (1875-1941), quien en 1920 fue nombrado profesor auxiliar numerario de Dibujo del Antiguo de la Sección de Pintura de la Escuela de Bellas Artes de Valencia.³⁴ Renau Montoro dimitió entonces de los cargos de restaurador y conservador de la Academia, que venía ejerciendo desde 1914. No obstante, su profusa actividad restauradora la retomaría a partir de 1923, pues desde esa fecha vuelven a aparecer informaciones que acreditan su antigua profesión. En su casa y estudio se reunieron a partir de los años veinte aquellos jóvenes artistas, compañeros de sus hijos José y

³¹ González Martí, Manuel, "Mariano García, 'el ingenioso'", *Oro de Ley*, nº 303, Valencia, 31 de octubre de 1928. Citado en ALCAIDE, J. L., "Los rescoldos del pasado. Mariano García Mas" en Manuel González Martí y la ilustración gráfica en Valencia. Tesis doctoral inédita. Universitat de València, 1999.

³² SÁNCHEZ TRIGUEROS, José A., "Notificación de nombramiento de Profesor auxiliar de Dibujo de la Figura, a favor de Mariano García Mas", en *op. cit.* Tomo II, p. 479.

³³ ALCAIDE, J. L., "Luminismo y regionalismo en la obra de Ricardo Verde", en *Ricardo Verde Rubio (1876-1954)*. Valencia, 1996.

³⁴ ALDEA FERNÁNDEZ, Ángela, "El artista José Renau Montoro. Restaurador pictórico", *Archivo de Arte Valenciano*, Año LXXVI, nº único, Valencia, 1990.

Juan Renau Berenguer, que se convertirían en los adalides de la renovación plástica de la denominada "Generación Valenciana de los Treinta"

Otros centros de enseñanza artística en Valencia

En la Valencia de esos años funcionaban otros centros de enseñanzas artísticas entre los que destacaron la Escuela de Artes y Oficios, constituida en 1849, y la Escuela de Artesanos, institución benéfico educativa fundada en 1868. En esta última se formaron numerosos artistas antes de pasar por las aulas de la Academia, como es el caso de Sorolla, y años después el longevo pintor Manuel Sigüenza (1870-1964) realizaría una importante actividad docente. El profesorado de estos centros lo constituían también los pintores locales, pero éstos buscaban una enseñanza más acorde a las novedades y necesidades de la sociedad. Estos centros de estudios, por estar más preocupados en la función profesional del arte en los distintos oficios, incidían notablemente en la práctica. A este respecto, también es importante recordar la función artística educativa de la Escuela de Cerámica de Manises, de la que Gregorio Muñoz Dueñas (187?-1929) sería profesor y, tiempo después, se convertiría en uno de sus directores.

También es preciso señalar como ámbitos de enseñanza los talleres y estudios que algunos pintores locales, más o menos conocidos, ofrecían como preparación a los jóvenes que pretendían convertirse en artistas. Algunos de ellos acogían aprendices y

alumnos, incluso en pleno momento de éxito económico y artístico, demostrando que más que por cuestiones crematísticas en su ánimo estaba la idea de crear una escuela propia. Son conocidos los casos de artistas, también de algunos futuros vanguardistas, que pasaron por los estudios de Joaquín Sorolla y de Cecilio Pla en Madrid, Muñoz Degraín en Madrid y Málaga o por el de José Mongrell en Barcelona. En Valencia esta situación también se produjo, pero el estudio en muchas ocasiones se trasladaba al aire libre, debido a la benignidad del clima valenciano y a la preferencia de los temas del natural por parte los artistas valencianos.

Sin embargo, otros pintores prefirieron tener una formación más autodidacta compartiendo así el tiempo de estudio en la Academia de Bellas Artes de Valencia, en la que cursaban las asignaturas que más les podían interesar, con la búsqueda de un estilo propio frente al natural. Asimismo, gran número de ellos, aparte de tener que repartir su tiempo con labores profesionales ajenas al arte, escogieron buscar nuevas salidas estéticas en otros ámbitos y realidades al margen de los estudios académicos reglados.

No obstante, la labor de los profesores de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia durante este periodo fue loable y meritoria, consiguiendo transmitir a los jóvenes artistas en ciernes las herramientas técnicas y artísticas, así como su ilusión por una profesión tan vocacional como compleja, y contribuyendo a perpetuar la centenaria escuela artística valenciana.